

17 de octubre de 2021

TEMA—DOCTRINA DE LA EXPIACIÓN

TEXTO DE ORO : SALMOS 25 : 8

*“Bueno y recto es Jehová;
Por tanto, él enseñará a los pecadores el camino.”*

LECTURA ALTERNADA : **Salmos 103 : 1-5, 22**

1. Bendice, alma mía, a Jehová, y bendiga todo mi ser su santo nombre.
2. Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios.
3. El es quien perdona todas tus iniquidades, El que sana todas tus dolencias;
4. El que rescata del hoyo tu vida, El que te corona de favores y misericordias;
5. El que sacia de bien tu boca de modo que te rejuvenezcas como el águila.
22. Bendecid a Jehová, vosotras todas sus obras, en todos los lugares de su señorío.
Bendice, alma mía, a Jehová.

LECCIÓN DE SERMON

La Biblia

1. Salmos 25 : 1, 6-8

¹ A ti, oh Jehová, levantaré mi alma.

⁶ Acuérdate, oh Jehová, de tus piedades y de tus misericordias,
Que son perpetuas.

⁷ De los pecados de mi juventud, y de mis rebeliones, no te acuerdes; conforme a tu misericordia acuérdate de mí, por tu bondad, oh Jehová.

⁸ Bueno y recto es Jehová; por tanto, él enseñará a los pecadores el camino.

2. Juan 9 : 1 (as)-3, 6-8, 10, 11

¹ ... al pasar Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento.

² Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego?

³ Respondió Jesús: No es que pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él.

⁶ Dicho esto, escupió en tierra, e hizo lodo con la saliva, y untó con el lodo los ojos del ciego,

⁷ Y le dijo: Ve a lavarte en el estanque de Siloé (que traducido es, Enviado). Fue entonces, y se lavó, y regresó viendo.

⁸ Entonces los vecinos, y los que antes le habían visto que era ciego, decían: ¿No es éste el que se sentaba y mendigaba?

¹⁰ Y le dijeron: ¿Cómo te fueron abiertos los ojos?

¹¹ Respondió él y dijo: Aquel hombre que se llama Jesús hizo lodo, me untó los ojos, y me dijo: Ve al Siloé, y lávate; y fui, y me lavé, y recibí la vista.

3. Juan 13 : 1, 3-17

¹ Antes de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.

³ Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios, y a Dios iba,

4 Se levantó de la cena, y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ciñó.
5 Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjuagarlos con la toalla con que estaba ceñido.
6 Entonces vino a Simón Pedro; y Pedro le dijo: Señor, ¿tú me lavas los pies?
7 Respondió Jesús y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después.
8 Pedro le dijo: No me lavarás los pies jamás. Jesús le respondió: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo.
9 Le dijo Simón Pedro: Señor, no sólo mis pies, sino también las manos y la cabeza.
10 Jesús le dijo: El que está lavado, no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio; y vosotros limpios estáis, aunque no todos.
11 Porque sabía quién le iba a entregar; por eso dijo: No estáis limpios todos.
12 Así que, después que les hubo lavado los pies, tomó su manto, volvió a la mesa, y les dijo: ¿Sabéis lo que os he hecho?
13 Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy.
14 Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros.
15 Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis.
16 De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que le envió.
17 Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieréis.

4. Juan 19 : 1, 2, 6-11, 14-19

1 Así que, entonces tomó Pilato a Jesús, y le azotó.
2 Y los soldados entretejieron una corona de espinas, y la pusieron sobre su cabeza, y le vistieron con un manto de púrpura;
6 Cuando le vieron los principales sacerdotes y los alguaciles, dieron voces, diciendo: ¡Crucifícale! ¡Crucifícale! Pilato les dijo: Tomadle vosotros, y crucificadle; porque yo no hallo delito en él.
7 Los judíos le respondieron: Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir, porque se hizo a sí mismo Hijo de Dios.
8 Cuando Pilato oyó decir esto, tuvo más miedo.

- 9 Y entró otra vez en el pretorio, y dijo a Jesús: ¿De dónde eres tú? Mas Jesús no le dio respuesta.
- 10 Entonces le dijo Pilato: ¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para crucificarte, y que tengo autoridad para soltarte?
- 11 Respondió Jesús: Ninguna autoridad tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba; por tanto, el que a ti me ha entregado, mayor pecado tiene.
- 14 Era la preparación de la pascua, y como la hora sexta. Entonces dijo a los judíos: ¡He aquí vuestro Rey!
- 15 Pero ellos gritaron: ¡Fuera, fuera, crucifícale! Pilato les dijo: ¿A vuestro Rey he de crucificar? Respondieron los principales sacerdotes: No tenemos más rey que César.
- 16 Así que entonces lo entregó a ellos para que fuese crucificado. Tomaron, pues, a Jesús, y le llevaron.
- 17 Y él, cargando su cruz, salió al lugar llamado de la Calavera, y en hebreo, Gólgota;
- 18 Y allí le crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio.
- 19 Escribió también Pilato un título, que puso sobre la cruz, el cual decía: JESÚS NAZARENO, REY DE LOS JUDÍOS.

5. Romanos 5 : 8, 10, 11

- 8 Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.
- 10 Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.
- 11 Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación.

Ciencia y Salud

1. 18 : 1-12

La reconciliación es la ejemplificación de la unidad del hombre con Dios, por la cual el hombre refleja la Verdad, la Vida y el Amor divinos. Jesús de Nazaret enseñó y demostró la unidad del hombre con el Padre, y por eso le debemos homenaje eterno. Su misión fue a la vez individual y colectiva. Él hizo bien la obra de la vida, no sólo en justicia para consigo mismo, sino por misericordia para con los mortales —para enseñarles a hacerla ellos mismos pero no para

hacerla por ellos ni para eximirlos de una sola responsabilidad. Jesús obró valientemente, en contra del testimonio acreditado de los sentidos, en contra de los credos y las prácticas de los fariseos, y refutó a todos los opositores con su poder curativo.

2. 19 : 6-11, 17-28

Jesús ayudó a reconciliar al hombre con Dios dando al hombre un concepto más verdadero del Amor, el Principio divino de las enseñanzas de Jesús, y ese concepto más verdadero del Amor redime al hombre de la ley de la materia, del pecado y de la muerte, por la ley del Espíritu —la ley del Amor divino.

Toda angustia de arrepentimiento y sufrimiento, todo esfuerzo por reformarnos, todo pensamiento bueno y obra buena, nos ayudarán a comprender la expiación de Jesús por el pecado, y contribuirán a su eficacia; pero si el pecador continúa orando y arrepintiéndose, pecando y apenándose, participa poco de la reconciliación —de la unión con Dios— porque le falta el arrepentimiento práctico que reforma al corazón y capacita al hombre para hacer la voluntad de la sabiduría. Quienes no pueden demostrar, por lo menos en cierta medida, el Principio divino de las enseñanzas y de la práctica de nuestro Maestro, no tienen parte en Dios. Si vivimos en desobediencia a Él, no debíamos sentir seguridad, aunque Dios sea bueno.

3. 22 : 11-14, 23-27, 30-31

"Ocupaos en vuestra salvación", es la exigencia de la Vida y el Amor, porque para este fin Dios obra con vosotros. "¡Negociad entre tanto que vengo!" Aguardad vuestra recompensa, y "no os canséis de hacer bien".

Nuestra liberación final del error, gracias a la cual nos regocijamos en inmortalidad, libertad ilimitada y sentido sin pecado, no se alcanza por senderos de flores, ni tampoco confiando nuestra fe sin obras en el esfuerzo que otro haga por nosotros.

La justicia exige la reforma del pecador. La misericordia cancela la deuda solamente cuando la justicia lo aprueba.

4. 23 : 1-11

Es posible que la sabiduría y el Amor exijan muchos sacrificios de nuestro yo para salvarnos del pecado. Un solo sacrificio, por grande que sea, no es suficiente para pagar la deuda del pecado. La reconciliación exige del pecador la constante inmolación de su yo. Que la ira de Dios se desahogara sobre Su Hijo amado es contrario a la naturaleza divina. Tal teoría es ideada por los hombres. La reconciliación es un problema difícil en la teología, pero su explicación científica es, que el sufrimiento es un error del sentido pecaminoso que la Verdad destruye, y que finalmente tanto el pecado como el sufrimiento caerán a los pies del Amor eterno.

5. 48 : 10-16

Recordando el sudor de agonía que cayó en santa bendición sobre la hierba de Getsemaní, cuando el discípulo más humilde o el más poderoso beba de la misma copa, ¿debiera murmurar y pensar en escapar, o hasta desear escapar, de las enaltecedoras ordalías con las que el pecado

se venga de su destructor? La Verdad y el Amor confieren pocas palmas hasta la consumación de la obra de una vida.

6. 29 : 1-6

Los cristianos tienen que tomar las armas contra el error en casa y fuera de ella. Tienen que combatir el pecado en sí mismos y en los demás, y continuar esta milicia hasta que hayan acabado su carrera. Si guardan la fe, tendrán la corona de regocijo.

7. 45 : 6-21

Nuestro Maestro demostró cabal y finalmente la Ciencia divina en su victoria sobre la muerte y la tumba. La acción de Jesús tuvo por objeto iluminar a los hombres y salvar al mundo entero del pecado, la enfermedad y la muerte. Pablo escribe: "Si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte [aparente] de Su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida". Tres días después de su sepultura corporal habló con sus discípulos. Los perseguidores no habían logrado ocultar la Verdad y el Amor inmortales en un sepulcro.

¡Gloria a Dios y paz a los corazones que luchan! Cristo ha rodado la piedra de la puerta de la esperanza y fe humanas, y mediante la revelación y la demostración de la vida en Dios, las ha elevado a una posible unión con la idea espiritual del hombre y su Principio divino, el Amor.

8. 228 : 25-32

No existe poder aparte de Dios. La omnipotencia tiene todo el poder, y reconocer cualquier otro poder es deshonorar a Dios. El humilde Nazareno derrocó la suposición de que el pecado, la enfermedad y la muerte tienen poder. Demostró que no tenían poder. El orgullo de los sacerdotes debiera haberse sentido humillado al ver éstos que la demostración de cristianismo superaba a la influencia de su fe muerta y de sus muertas ceremonias.

9. 8 : 20-30

Rogar para tener humildad, por fervorosa que sea la forma de expresión, no siempre significa que se la desea. Si damos la espalda a los pobres, no estamos preparados para recibir la recompensa de Aquel que bendice a los pobres. Confesamos tener un corazón muy malvado, y pedimos que nos lo descubran, pero ¿no ya sabemos más acerca de este corazón de lo que estamos dispuestos a dejar que vea nuestro prójimo?

Debiéramos examinarnos para saber cuáles son los afectos y propósitos del corazón, porque sólo de ese modo podemos saber lo que verdaderamente somos.

10. 21 : 1-14

Si la Verdad está venciendo al error en tu conducta y conversación diarias, finalmente puedes decir: "He peleado la buena batalla... he guardado la fe", porque eres un hombre mejor. Eso significa tener nuestra parte en la unión con la Verdad y el Amor. Los cristianos no continúan

laborando y orando en expectativa de que gracias a la bondad, el sufrimiento y el triunfo de otro, han de alcanzar la armonía y la recompensa de éste.

Si el discípulo está progresando espiritualmente, está esforzándose por entrar. Se aparta constantemente del sentido material y mira hacia las cosas imperecederas del Espíritu. Si es sincero, será diligente desde el comienzo y ganará un poco cada día en la dirección correcta, hasta que al fin acabe su carrera con gozo.

LOS DEBERES DIARIOS

Por Mary Baker Eddy

Oración Diaria

Sera deber de cada miembro de la Iglesia orar diariamente: “Venga Tu reino”, Haz que el reino de la Verdad, la Vida y el Amor divinos, se establezcan en mí y quita de mí, todo pecado; y que tu palabra, fecunde los afectos de toda la humanidad y la gobierne!

Una Regla para móviles y actos

Ni la animosidad, ni el mero afecto personal deben impulsar los móviles o actos de los miembros de la Iglesia Madre, En la Ciencia, solo el Amor divino gobierna al hombre y el Científico Cristiano refleja la dulce amenidad del Amor, al reprender el pecado, al expresar verdadera confraternidad, caridad y perdón, Los miembros de esta Iglesia deben velar y orar diariamente para ser liberados de todo mal, de profetizar, juzgar, condenar, aconsejar, influir, o ser influidos erróneamente.

Alerta al deber

Será deber de todo miembro de esta Iglesia defenderse a diario de toda sugestión mental agresiva, y no dejarse inducir a olvido o negligencia en cuanto a su deber para con Dios, para con su Guía y para con la humanidad. Por sus obras será juzgado, - y justificado o condenado.

Prestar Atención

Para los Científicos Cristianos: — Vea Ciencia y Salud, página 442, renglón 30, y prestarle atención diaria a ello.

“Científicos Cristianos, sed una ley para con vosotros mismos que la malapráctica mental no puede dañaros, ni dormidos ni despiertos.”

(C&S, p. 442)